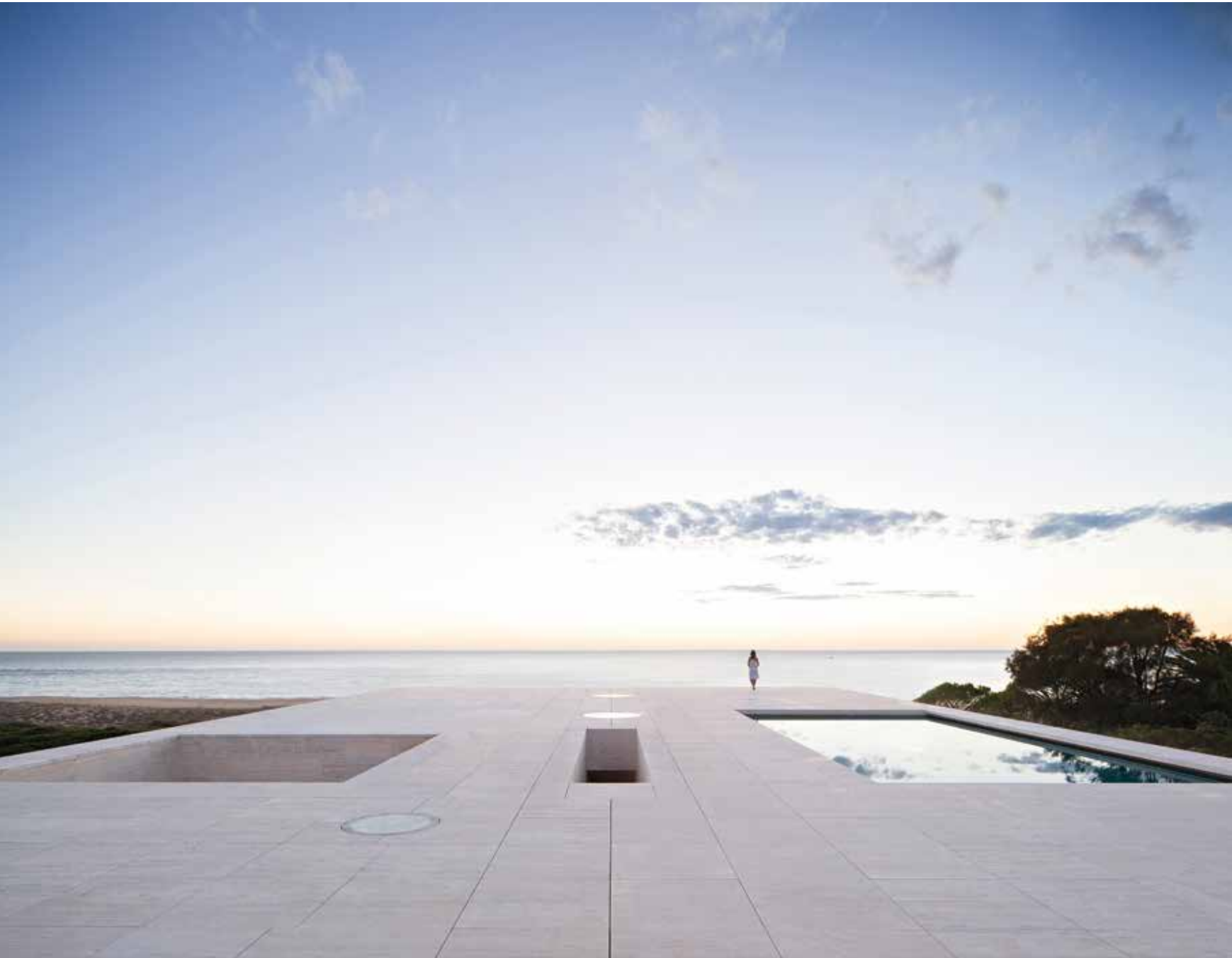


ALBERTO CAMPO BAEZA

Campo Baeza en estado puro



Casa del Infinito es un proyecto arquitectónico de pureza al máximo nivel: simplicidad, belleza, tradición y filosofía, que se unen para honrar a Cádiz y a su legado romano.

“En un lugar maravilloso que es como un trozo de paraíso terrenal, en Cádiz, levantamos la casa más radical que jamás hemos hecho”, cuenta **Alberto Campo Baeza**, uno de los arquitectos españoles más reconocidos en el plano internacional.

Al borde mismo de las aguas del océano Atlántico, donde el mar une el nuevo y el viejo continente, surge una plataforma de piedra. Se trata de un lugar mágico, por el que cruzaban y cruzan todas las naves que vienen del Mediterráneo a abismarse en el Atlántico. Es por ello que el nombre de este proyecto debía señalar lo apocalíptico de su personalidad, lo intenso y estremecedor de su concepción. Es por ello que se trata de la Casa del Infinito. Esta espectacular construcción se levanta en forma de podio, como si se tratara de un muelle frente al mar y también como si se tratara de un templo griego. Como corona, un plano horizontal superior

“rotundo, despejado y desnudo” sobre el que se situaron *“frente al horizonte lejano que traza el mar, por donde se pone el sol”*, detalla el arquitecto.

Este plano horizontal fue construido en travertino, un tipo de piedra caliza similar al mármol blanco. El uso de este material es una especie de guiño a aquel empleado por los colonos romanos que ampliaron la ciudad de Cádiz hace casi dos mil años. Para Baeza, supone una imagen similar a la de la arena, para concluir con *“un plano infinito frente al mar infinito; nada más y nada menos”*.

Vivir en el sueño

Este plano horizontal elevado supone la estancia principal de la casa. Para llevarlo a cabo, el equipo responsable del proyecto construyó una gran caja de 20 metros de frente y 36 metros de fondo. Y bajo los primeros 12 metros se excavaron dos plantas en el sólido capaz de piedra para desarrollar todo el programa de la vivienda. Esta habitación, que durante el día está inundada de luz, es un espacio dedicado a Apolo, el dios de la belleza, la perfección y la armonía.

Para que esa plataforma tuviera más fuerza se incorporó todo el terreno hasta el muro de entrada que separa de la calle, también en travertino romano. Pasado este muro, la entrada a la casa se hará *“en trinchera”* por unas escaleras excavadas en el plano de la plataforma, y se transformará en un pasillo empotrado. Los visitantes se sumergirán en la propia piedra caliza para acceder a la vivienda. Antes de entrar en la casa, se disfruta de la que es una de las delicias del proyecto: la piscina, un páramo de agua dulce, en paralelo y como paradoja al mismo tiempo del océano, frente al que se posa elegante y sofisticada. Sibilina también, pues se integra completamente dentro de la gran caja que supone la estancia principal, esta idea de diseño apuntará lo que se encuentra dentro.

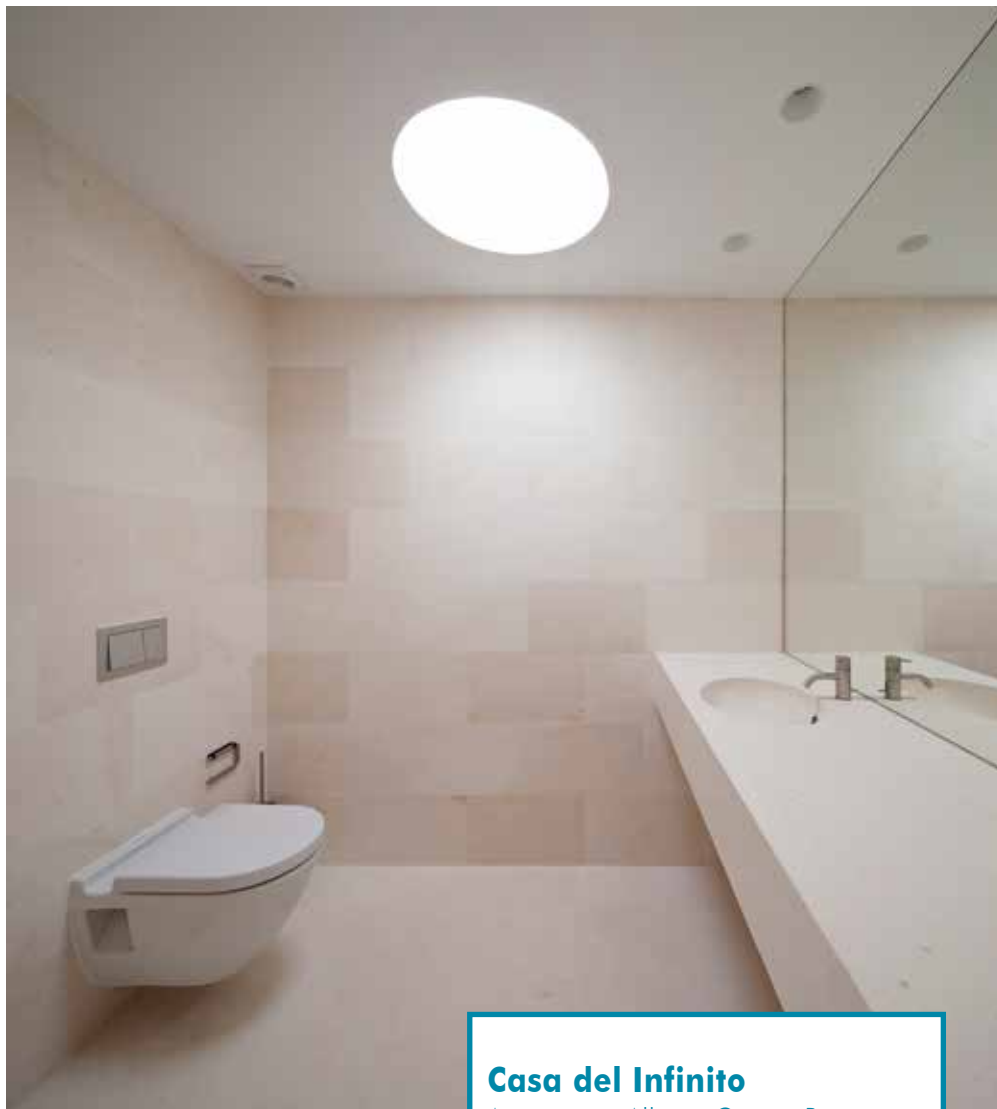
Además, una de las más bellas propuestas que enlazarán interior y exterior en todo momento son las aberturas concéntricas de las paredes, que crean una especie de efecto visual similar a la de un telescopio. También lo son las grandes claraboyas en el techo, de formas acuáticas que remiten a un mundo de oniría y paz único.

Esta espectacular construcción se levanta como un podio, un muelle frente al mar y un templo griego



La gravedad, el espacio, la luz y el tiempo

Con proyectos reconocibles desde 1988, más de 40 años de docencia dentro y fuera de España y con premios y nominaciones en todo el mundo, Campo Baeza ha dejado su huella en una variedad de regiones españolas –de Zamora a Madrid, de Granada a Mallorca– aunque su trabajo se ha desplazado también a México, Nueva York o Italia, entre otros países. Tal y como ha plasmado en varias publicaciones –su libro “La idea construida” se ha presentado en más de 30 ediciones–, Campo Baeza cree que los componentes principales de la arquitectura son la gravedad, que construye el espacio, y la luz, que construye el tiempo. En todos sus trabajos, reconoce pensar con las manos: “El primer paso es a través de nuestras manos: producir los dibujos, producir los planos, producir todo lo que producimos con las manos. Sin las manos sería difícil que un arquitecto pudiera salir adelante, imposible”.



Casa del Infinito

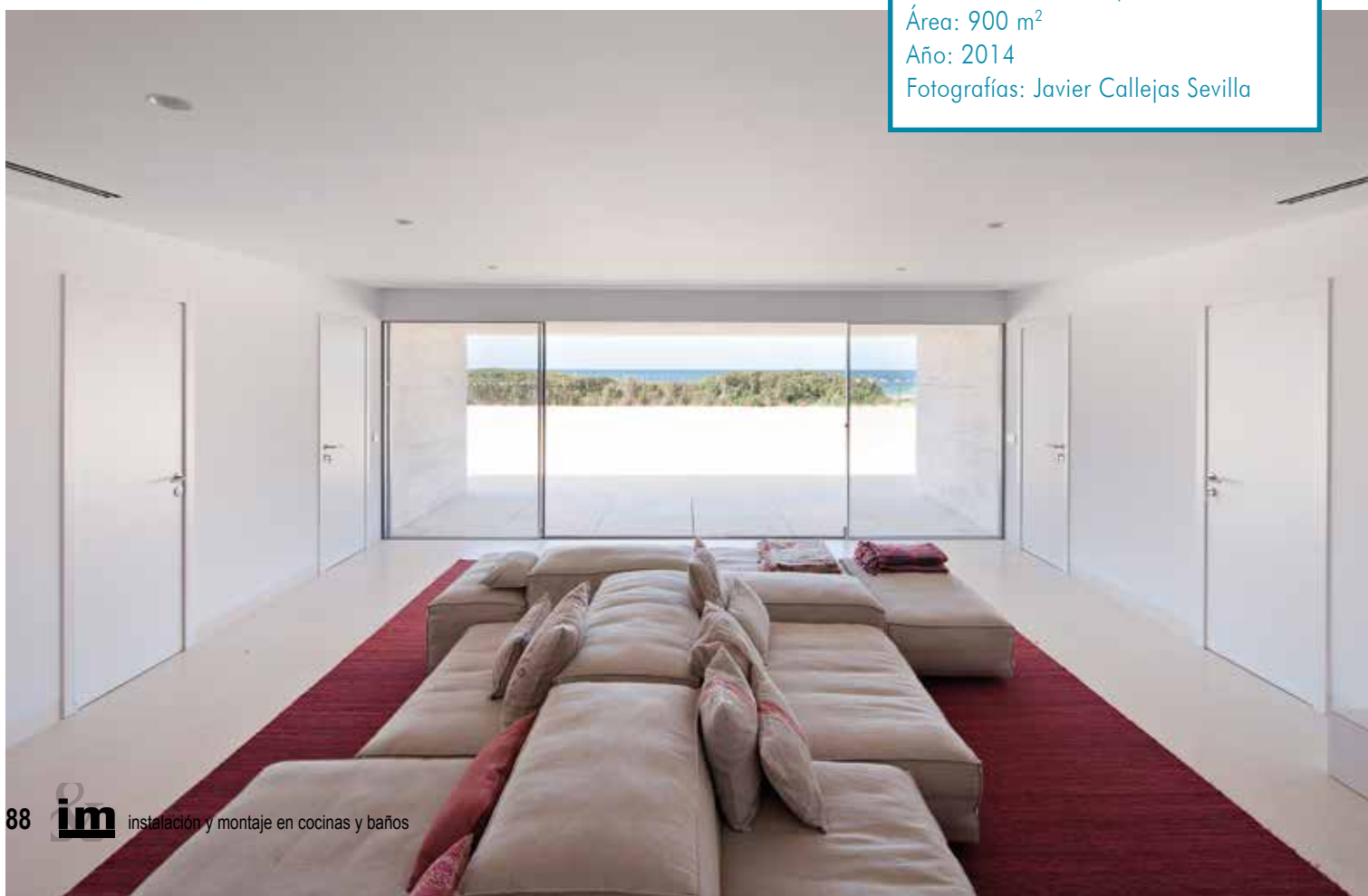
Arquitectos: Alberto Campo Baeza


Ubicación: Cádiz, España

Área: 900 m²

Año: 2014

Fotografías: Javier Callejas Sevilla





El exterior fue construido en travertino, un tipo de piedra caliza similar al mármol blanco

Classics por sus “líneas simples y bonitos acabados”, que armonizan con sus diseños. “Igual que los acueductos romanos que antaño transportaban agua dulce hasta Cádiz”, describen desde Grohe, estas duchas limpian y purifican tras una tarde de playa.

De lo infinito a lo eterno

De entre todas las inspiraciones que Campo Baeza tuvo para esta obra magna, reconoce que una de las principales fue un aguafuerte de Rembrandt de 1655, llamado Cristo presentado al pueblo. “Allí, Rembrandt traza una línea perfectamente recta y perfectamente horizontal. Es el borde del potente estrado, podio, sobre el que se desarrolla la escena. Allí, como Mies hiciera tantas veces, ha convertido el plano en línea. Estoy seguro de que a Rembrandt, y a Mies, nuestra casa podio, todo podio, sólo podio, les gustaría”, reconoce con emoción el arquitecto.

Y es que esta casa es un verdadero homenaje a todos aquellos, griegos y romanos, dioses y humanos, que levantaron, crearon y expandieron la ciudad, que sigue creciendo hoy en día. Es por ello que esta especie de pequeña acrópolis en piedra debía de ser capaz “no sólo de detener el tiempo, sino además de permanecer en la memoria y en el corazón”, asegura. “Un poeta griego, diría que éste es un verdadero temenos, el lugar donde, según la mitología, los dioses se encuentran con los hombres”. ■

Un vacío que llena

La distribución de Casa del Infinito es muy abierta, algo que realza un espacio interior inmenso, decorado mínimamente, y donde el fluir parece ser la constante, al igual que un diseño austero y moderno. En medio de ello, un conjunto de divanes supone una excepción que recuerda el confort inevitable de todo a lo que llamamos hogar.

Otra de las constantes en el estilo de este proyecto son las vistas al océano, que se extiende perpendicular a la casa y puede verse a través de unos grandes ventanales que cubren casi la totalidad de la fachada orientada al mar. Por su parte, la planta baja cuenta con varios dormitorios que dan directamente a la playa.

Para los cuartos de baño, Baeza optó por duchas Grohe de la gama Rainshower®

